



Trolebús (2007 - 2009)

© Ariadna Ramonetti Liceaga

Guadalajara s/n esq. Veracruz
Colonia Condesa 06700, México, D.F.
trolebus.com.mx

ISBN:

Impreso y hecho en México

Edición
Ariadna Ramonetti

Dirección de arte y diseño
Nicolás Pradilla
dn3 editores

Corrección de estilo
Israel Galina
Jorge Lestrade
Daniel Sánchez

Traducción al inglés
Pilar Villela

Corrección de estilo al inglés
Michael Parker

Traducción del texto
de Jan van Woensel
Pilar Villela

Textos

Helena Braunštajn, Antonio Calera-Grobet,
Brenda J. Caro, Karen Cordero, Irving Domín-
guez, Eugenio Echeverría, Iván Edeza, Kerstin
Erdmann, Santiago Espinosa de los Monteros,
Edgardo Ganado, Rubén Gutiérrez, Graciela
Kasep, Iván Hernández, Ana Elena Mallet,
Carlos Noriega, Luis A. Orozco, Gonzalo Or-
tega, Luis Ramaggio, Ariadna Ramonetti, Leo-
nardo Ramírez Cartier, Ricardo Reyes, Manuel
Rocha Iturbide, Fernanda Sales, Violeta Solís
Horcasitas, José Manuel Springer, Gerardo
Traeger, Axel Velázquez, Pilar Villela, Jan van
Woensel

dn3 EDITORES

Agradecemos el apoyo de

GRUPOHABITA

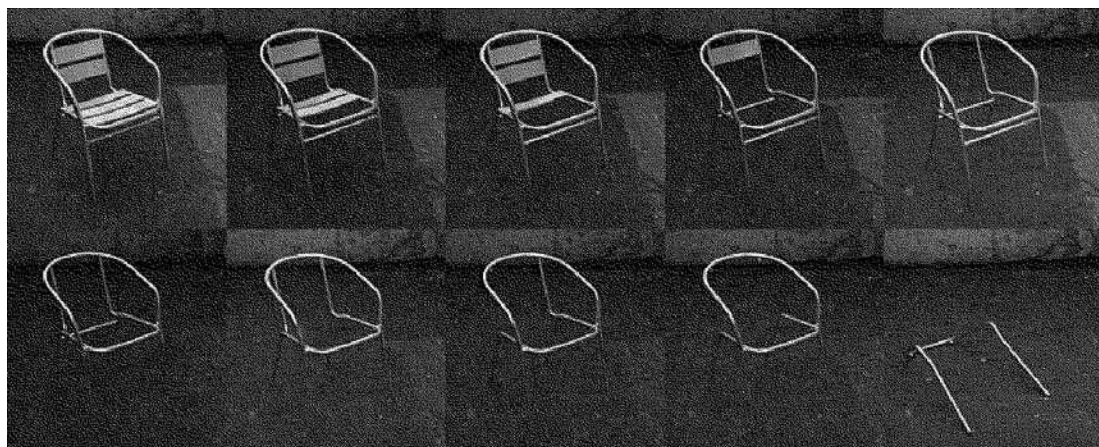
← FONCA

← CONACULTA

trole- bús

Iván Abreu

23.90 m



La intervención 23.90 m de Iván Abreu en Trolebús es una instalación in situ que hace un comentario certero e inteligente del espacio en el cual está enmarcada. Varios trolebuses japoneses que se usaron en el suburbio de Shibuya-Ku, en Tokio, Japón, en los años 50, fueron donados por el gobierno de ese país a la ciudad de México en años recientes, para hacer un uso nuevo de su espacio interior, en una época y en un contexto completamente distintos al de su origen. Es curioso cómo al final del día, estos trolebuses no hayan logrado tener éxito en el reen-

cuentro de su funcionalidad, ya que han sido desatendidos y abandonados. En este sentido, la recuperación de uno de estos vehículos disfuncionales por Ariadna Ramonetti, fue probablemente el único intento exitoso de darle un sentido a su descontextualización, ya que pudo servir al menos para alojar momentáneamente los mensajes de los artistas que lo intervinieron, y que a su vez viajaron para ser recibidos por el también no muy nutrido público receptor (en este sentido, resalta la importancia de crear esta memoria que finalmente logra redimir la historia incierta de los troles en

el DF, otorgándoles la trascendencia que merecen).

Iván Abreu fue tal vez uno de los artistas que entendió mejor la significación del trolebús en la ciudad de México, al intentar evocar el recuerdo de su origen por medio de la creación de una antena de radio hecha a partir de una deconstrucción de sillas fabricadas con tubos de acero, que son estéticamente muy cercanas a las barras del mismo material de los maleteros superiores típicos de estos troles. Esta antena, que requería de 23.90 metros de longitud mínima para poder recibir señales de radios de onda corta



provenientes de Japón (se trata de la estación NHK World Radio Japón, que por cierto sólo abre su transmisión a América Latina en un corto horario nocturno de nuestro continente), se mimetiza de manera sorprendente con el interior del trolebús, y reemplaza de algún modo la inexistencia actual de los asientos originales del vehículo, sólo que ahora las sillas ya no son sillas, sino antenas. Pero más importante aún, el trolebús se convierte en un receptor que vuelve a sentir, no ya a la gente que lo aborda, sino a su origen nipón, recuerda lo que fue, convirtiéndose en un

mensajero de la estación de la radio japonesa que nos intenta comunicar algo en un idioma que desconocemos (hubiera sido interesante realizar una sesión de escucha con la comunidad inmigrante japonesa en México, que de algún modo también ha olvidado un poco su origen, y que ya no es puramente japonesa o mexicana).

El "Trole" (como le dice cariñosamente Ariadna), se comenzó a encontrar finalmente en la ciudad de México gracias a la intervención de Abreu. Lastima que por poco tiempo; pero esas noches en las que se abrió al público tan sólo

durante dos horas (las horas en que se abría la transmisión japonesa a México), fueron momentos intensos, de escucha, como cuando antiguamente las familias se reunían después de cenar para oír la radio, sólo que en este caso, el público se congregó para intentar descifrar un lenguaje incomprensible y desarticulado, a menos, claro, que algún japonés local o turista despistado lo haya azarosamente descubierto, habiendo entonces logrado comprender a fondo la resurrección pasiva e inmóvil, pero al menos signica, del "Trole" intervenido de Shibuya-Ku.



Este libro se terminó de imprimir en marzo de 2012, en la ciudad de México, en los talleres de Offset Santiago. Para su formación se utilizaron tipografías de la familia Neuzeit y Times New Roman. El tiraje de 3000 ejemplares se realizó en el papel Bond Ledger y Ante 150 g en interiores y cartulina sulfatada 275 g para forros.